El Grito

Alejandro Fidalgo del Río

Capítulo 1

Me salvé del estallido de una bomba en la Guerra Civil,
Fabriqué 1000 durante una década,
Di cursos antiviolencia,
Me colgué de un pino a ver si me hacían caso,
Creí estar desarmado,
Y me tiraron una,
El tremendo estallido,
Me mató y no fui al infierno,
El caso es que monté un grupo y hablábamos de matar en el cielo,
Nos censuraron todos los conciertos,
Y yo solo sabía hacer bombas,
O mirar para ellas, pero bombas,
Así que no supe nunca que hacía en ese tremendo monte llamado cielo,
Con un tío al que venerar, él no tenía bombas,
Y eso me extrañó, me acerqué a él a ver de que iba la movida,
Y acarició sus manos antes de hablar,
Reculé, disintiendo de ese terrible gesto y bondad,
Me agaché detrás de una piedra observando como se me acercaba,
Tembloroso, sin escapatoria, le escupí,
Y su cuerpo traspasó, y su andar no paró,
Yo quería escapar y en la valla, alguien al que temer me habló en bajo y al oído,
Me fui con él,
Charlamos largo y tendido por aquel pasadizo de mármol y fotos preciosas,
A medida que cruzábamos la frontera el calor era más molesto, a nada me podía secar,
Me descompuse justo antes de llegar a la puerta,
Me llamó caballero el estirado señor de la entrada, seguido
Un tipo se me acercó y me dijo que mi rostro podía operar,
No, me sentía un seductor,
Detrás una rana con patas de gallo me ofreció todo lo que nunca imaginé, a un interés de partirte el culo, mi amigo no soltaba el brazo de mi hombro, yo siempre en el medio de cada situación, era el más bajo en la entrada,
Todos creían reírse al ritmo de su panza, y ni eso sabían,
Pero yo ese juego ya me lo conocía, y reculé como una puta,
Echando a correr despavorido al sitio del cual venía.
Allí, más tarde, un noruego bastante aturdido,
Me pidió que posara ante aquella hermosa cascada de Adelaidas y Lottos,
Sólo querí a mi rostro, el fondo
Ya lo conocía, y creí que aquel hombre del cual me agaché y escupí,
Debía salir, a mi lado, tras saludar al Don de la puerta,
Y empapar su pelo largo de lava bien líquida,
Para hacer el mejor cuadro,

Que haya imaginado el hombre.
El Grito, me gustría llamarle.